

## Capítulo 30

### Réquiem para la Constitución

Solo quince minutos después de las 20.00, hora en que se empezaron a cerrar las mesas de votación, el presidente entró a la sala de reuniones contigua a su despacho. Lo esperaba su equipo político, distribuido en los tres sillones del pequeño living ubicado a un costado de la mesa principal y que tenía dos grandes pantallas de TV montadas en la pared. No era necesario volver a saludar a nadie, era la cuarta o quinta vez en el día que se encontraban los cinco. El mandatario venía concentrado revisando su teléfono móvil, por lo que ni siquiera les dirigió la mirada.

–¿Cómo van las cosas? –dijo algo distraído mientras se sentaba.

–Presidente, el conteo rápido de la Biobío arroja casi 80% para el apruebo –respondió Jaime Bellolio intentando bajar la tensión del momento.

–¿80%? –señaló el mandatario sorprendido–. ¿Es eso posible? ¿Cuántas mesas incluye?

–Cien mesas.

–Todavía es demasiado pronto –vaciló Piñera–, es difícil que pase del 70%. ¿O me equivoco, Jaime? –dijo mirando al secretario general de Gobierno.

–Me temo que es posible, presidente –ratificó Bellolio.

Media hora después, el subsecretario Galli confirmaba, mediante una llamada que el presidente puso en *speaker*, que el Apruebo triunfaba con 78% y la alternativa Convención Constituyente con un 79%, con más de la mitad de las mesas escrutadas en todo el país. Un resultado que ni los más pesimistas de La Moneda pudieron prever. La alta concurrencia a votar había despejado cualquier duda de legitimidad del proceso. El silencio se adueñó de la sala. Los rostros cabizbajos se miraban entre sí intentando encontrar una respuesta.

El presidente se levantó y caminó por el salón –como hacía habitualmente cuando estaba preocupado o nervioso– sin emitir palabra. De pronto se detuvo y comenzó a dar instrucciones sin siquiera tomarse el tiempo de escuchar opiniones de su equipo cercano.

–Jaime, confirma a los ministros, los quiero a todos acá en una hora. Voy a hacer un punto de prensa y es importante que estén conmigo. Mi señal será transmitir unidad –agregó el presidente.

–Presidente –interrumpió el ministro del Interior–, yo puedo trabajar con usted el discurso –dijo, usando un tono más titubeante de lo habitual.

El mandatario volvió a guardar silencio. No quería herir la sensibilidad de su ministro, así que prefirió cambiar el tema y preguntar trivialidades referidas a los aspectos logísticos:

–¿Cuántos Carabineros van a cubrir el perímetro de La Moneda?

–La pregunta, además de irrelevante, claramente intentó esconder la frustración por una derrota inesperada, luego agregó–: Voy a hablar a las 21.30 desde el Patio de los Cañones. Tengo muy claro lo que voy a decir, así que te agradezco, Víctor; voy a prepararme un rato y quiero estar solo. Por favor, Jaime, coordina todo–. Luego salió rumbo a su despacho.

Víctor Pérez no pudo contenerse e intentó ir detrás de los pasos de Piñera. Estaba desconcertado y pensaba que podía ayudarlo en ese momento. Pero el presidente ya había cerrado la puerta. El ministro regresó a su asiento intentando disimular su incomodidad.

El jueves anterior al plebiscito, salían de la casa del mandatario dos automóviles, seguidos a corta distancia por un tercer móvil. Faltaban solo unos minutos para el inicio del toque de queda. Habían ingresado cerca de las 20.00 horas en forma muy discreta. Se trataba de dos personas de su máxima confianza. Eran su primo Andrés y Gonzalo Blumel.

La reunión empezó distendida y con una pregunta directa de parte del presidente a sus dos exministros del Interior.

–¿Cuánto saca el apruebo y el rechazo?, apuesten –los desafió Piñera.

–Yo creo que el Apruebo 60 a 40 y bien peleada la Mixta y la Constituyente –abrió los fuegos Chadwick, refiriéndose también a las dos opciones planteadas en la segunda papeleta. Una Convención compuesta el 50% por parlamentarios en ejercicio o la Constituyente íntegramente elegida por la ciudadanía. Él, al igual que su partido, la UDI, tenía conciencia de que el Apruebo ganaría, por tanto, había apostado todas sus fichas a la Mixta.

–No sé, creo que va a ser un poco mayor la diferencia del Apruebo y también más disputada la segunda, pero debería ganar la Constituyente por unos 10 puntos –dijo con propiedad Blumel.

El exministro pertenecía a Evópoli, un pequeño partido que había irrumpido como la gran promesa liberal de la derecha, pero que al final había terminado alineándose con el voto conservador. Unas semanas antes del plebiscito, la directiva del conglomerado había abandonado la opción Apruebo, asumida en diciembre de 2019, y dejado en libertad a sus militantes. Blumel mantenía su definición por el cambio de la Constitución heredada de Pinochet.

–¿Y tú? –le preguntó a Piñera su primo.

–Tengo una corazonada. Van a estar muy cerca el Apruebo y el Rechazo –dijo sorprendentemente el presidente–. Estuve revisando una encuesta que me pareció que tiene datos interesantes, ¿han visto el sondeo de una empresa argentina?

–¿Te refieres a la de Numen? –preguntó Blumel.

–Sí, la que publicó *El Mercurio* hace unas semanas –respondió Piñera–, me metí a cruzar variables y dicen que están más cercanos que lo que han señalado Cadem, Critería y otras.

–Esa encuesta la encargó De la Carrera y he visto en redes que no tiene mucha base técnica –replicó Blumel–, aunque no conozco más detalles. No sé, es solo una tincada, nada más –agregó intentando cambiar de tema.

Durante varias horas estuvieron los tres tirando líneas acerca del tono que debería tener el discurso de la noche del domingo. Pese a los presentimientos de Piñera, asumieron como escenario un triunfo de 70/30 del apruebo y que la Convención Constitucional se impondría por estrecho margen.

–Debes apuntar a la unidad del sector que, de seguro, quedará muy dañado por el grupo que se sumó al Apruebo. Es clave también que des una señal de cómo debe ser el proceso, creo que tienes que insistir en que no se puede partir de una hoja en blanco –dijo Chadwick.

El objetivo acordado fue reforzar que no había vencedores ni vencidos. A las 22.30 horas dieron por terminada la larga reunión, solo interrumpida cuando Cecilia entró con unos sándwiches.

A las 22.32 horas, Heraldó Muñoz, que lucía muy molesto, volvió a preguntar si había novedades.

–Vienen en camino, dicen ahora que caminando y a cinco minutos.

A solo cuatro cuadras de la sede del Partido Socialista, donde se concentró el PPD, Radicales, PRO y la DC; entre saludos y gritos que recibían de los transeúntes, corrían los dirigentes del Frente Amplio. Se habían bajado de la van que los transportaba desde la sede de ese conglomerado y la alta congestión de tráfico hacía imposible avanzar más rápido. En un momento, Beatriz Sánchez intentó convencer a un grupo de carabineros que tenía cortada una calle que los dejara pasar: “Por favor, le ruego, tenemos que llegar a una reunión importante”. Pero la sargento a cargo del piquete le señaló, amablemente, que tenía órdenes precisas.

Unas horas antes, y cuando ya se conocían los resultados, los presidentes de la ex Nueva Mayoría y del FA habían acordado juntarse y tomarse una foto que proyectara la unidad de la oposición. Sin embargo, la visita de Daniel Jadue a la sede del conglomerado de izquierda provocó un retraso en la apretada agenda esa noche. La excandidata presidencial de 2017 estaba nerviosa. Además de no querer fallar al compromiso, llevaba varios días intentando un acercamiento con el resto de la oposición. La actitud del Frente Amplio de no alcanzar un acuerdo para una lista unitaria en las municipales la había molestado. “Este es el momento de la unidad”, les dijo a todos los dirigentes que la consultaron. Con su equipo más cercano habían ideado un plan de medios y redes sociales para instalar la posición de la periodista.

Pese al prolongado semiretiro de la agenda pública, Beatriz se había convencido de que tenía que retomar el liderazgo en la colectividad y también postular como candidata presidencial. Atrás quedaba la idea de presentarse a gobernadora por Valparaíso, iniciativa de un grupo de militantes, pero con el tiempo ella terminó por convencerse de que había sido una jugada para sacarla de la competencia por La Moneda.

A las 22.45, con la respiración acelerada, Sánchez entraba corriendo al viejo edificio en que estaba la sede del Partido Socialista. En la puerta la recibió de manera muy afectuosa un dirigente del partido y la condujo a la sala en que estaban los presidentes de la llamada Unidad Constituyente, nombre con que se habían inscrito en el Servel para competir en las primarias para las municipales de abril de 2021.

–Mil disculpas –dijo agitada Beatriz–, estaban todas las calles cerradas, al final nos vinimos *a pata*.

–Tranquila, se entiende –respondió Álvaro Elizalde, con poca convicción–. Heraldo tuvo que irse, tenía un compromiso en un panel televisivo, me pidió que lo excusaran.

–Quiero agradecerles que aceptaran juntarnos, hoy es un día fantástico, histórico –dijo la periodista, mientras tomaba un poco de agua–. Se lo enfatice a Fuad, a Heraldo, a ti, Carlos, y a ti, Álvaro, el miércoles cuando los llamé. Creo que este es el momento de la unidad, eso es lo único que puede detener que la derecha mantenga el poder, pese a su nefasto gobierno. Esta no es una declaración de todo el Frente Amplio, pero sí yo estoy convencida –aclaró.

–El gesto, la señal que has dado me parece muy valiosa, Beatriz –intervino el presidente de la Democracia Cristiana–. Hoy es un día para celebrar, pero creo que mañana tenemos que sentarnos a buscar puntos en común. Tú sabes que nuestra intención era llegar a un acuerdo hace un par de semanas, confío en el rol que puedas tener en el Frente Amplio para que se abran a un pacto sobre mínimos comunes.

–Estoy de acuerdo contigo –respondió Beatriz–, por eso quiero proponerles que no nos saquemos una foto al final de esta reunión. Eso se puede interpretar como un acuerdo hacia adelante, tenemos que ser muy cuidadosos.

–Sin duda –interrumpió Elizalde–. ¿Más agua?

Jacqueline Van Rysselberghe se veía abatida en un sillón de la oficina que ocupaba como presidenta de la UDI, en la comuna de Providencia. Estaba molesta. El resultado no solo la había sorprendido, sino que desatado su ira contra el grupo que se desprendió de la posición mayoritaria de su sector para optar por el Apruebo. Aunque en las semanas previas había criticado abiertamente a Mario Desbordes y a algunos ministros del gabinete de Piñera por hacer público su apoyo al Apruebo, había evitado referirse a Joaquín Lavín. Sin duda, el alcalde le generaba sentimientos encontrados. No compartía muchas de sus posiciones políticas, lo consideraba un díscolo, incluso en algún momento pensó que tenía que dar un paso al costado del gremialismo, pero también tenía conciencia de que era la mejor carta para llevar, por primera vez, a uno de los suyos a La Moneda.

Prefería hacer vista gorda cuando Lavín apoyaba proyectos que ella consideraba “ideológicos”, como cuando se sumó a la discusión del retiro de una parte de los ahorros previsionales. Pero, por sobre todo, le tenía cariño.

–Este huevón es el artífice de esto –dijo con un tono duro la senadora–. Él partió con el Apruebo y mira la que se mandó.

–El problema no es solo de Desbordes, Maqueca –le respondió el secretario general del partido, quien estaba de pie pendiente de la pantalla que seguía actualizando los resultados.

–¿Cómo que no?, él instigó a una parte de RN y lo machacó hasta el cansancio, tiene que pagar un costo político ahora –replicó Van Rysselberghe, claramente irritada.

–Te entiendo, pero esta cagada es mayor –dijo Salaberry–, es un resultado muy duro; mira, acaban de confirmar que además la Constituyente sacó casi el 80 %, o sea, más que la votación del Apruebo, no lo entiendo –concluyó, mirando la pantalla de reojo.

–Deberíamos haber salido juntos a dar la cara, pero estos huevones de Evópoli y RN más encima se acobardaron o se fueron para adentro, porque ni sé dónde están –insistió.

–Bueno, hagámoslo nosotros y luego, Lavín está saliendo en todos los medios y anda con una cara de felicidad que me empelota, además los de RN del Apruebo pueden dar una conferencia de prensa en cualquier momento, no perdamos la oportunidad, Maqueca –dijo Salaberry.

–De acuerdo, citemos para media hora más, vamos a hablar con el resto para que preparemos la puesta en escena; en todo caso, creo que hay que reconocer que nos sacaron la cresta, pero voy a decir que ese 20 % es nuestro porque fuimos los únicos que nos jugamos con todo –dijo la presidenta del partido.

Justo cuando iban a salir hacia la sala de reuniones, la senadora tomó el teléfono y le advirtió a Salaberry que era Evelyn Matthei al otro lado de la línea. “Debo contestarle”, advirtió, y le pidió que mientras hablaba organizara a la gente para el punto de prensa.

–Hola, Evelyn, ¿cómo estás? –dijo de modo automático.

–¿Qué crees tú? –respondió indignada la alcaldesa–. Estoy furia. Nos sacaron la cresta y varios de los nuestros aportaron a eso. Te llamo porque estoy decidida, me voy a presentar a precandidata por

el partido. Solo quiero pedir una cosa, Jaqui, que tengas máxima imparcialidad, sé que tu directiva ha estado siempre por Joaquín. Tú me conoces, puedo ser una fiera.

Pese al diálogo áspero, el ambiente de la conversación fue cordial. Ambas se conocían bien y sabían que tenían carácter muy explosivo y rasgos de personalidad similares.

—Está demás la petición, pero aprovecho de reiterártela.

—Qué bueno, linda —dijo Evelyn con ironía—. ¿Y hay mucha gente ahí?

El resultado del plebiscito se convirtió en una sorpresa para todos. Aunque ya se sabía que el Apruebo ganaría de manera sólida —casi todas las encuestas proyectaban 70/30 y que la Convención Constitucional derrotaría a la Convención Mixta por 60 a 40—, los chilenos se volcaron de manera rotunda por el Apruebo el 78 % y por la Constitucional el 79 %. Además, se despejó la duda clave respecto de cuánta gente concurriría a las urnas. Era fundamental una alta votación porque le daría más legitimidad a la Nueva Constitución, pese a que el contexto se veía bastante adverso. Por un lado, estaban las estadísticas de los eventos previos, en la segunda vuelta de la presidencial de 2017 Piñera ganó con el 54 % de los votos, pero de un universo del 49 % del padrón electoral. Un año antes en las municipales apenas votó el 34.9 %. Y claro, también el temor al contagio —en plena pandemia— hacía temer una baja votación en las regiones del sur, muy complicadas con el rebrote.

La alta participación y contundencia de la votación se entendió de inmediato como una señal clara de que la ciudadanía, protagonista desde el 18 de octubre en adelante, estaba diciendo a la clase política que no estaba dispuesta a tolerar más abusos, y que también tenía una imagen muy crítica del rol que estaban cumpliendo. Sin ir más lejos, el plebiscito fue el reflejo de la presión que los millones que habían participado pacíficamente en las calles le impusieron al gobierno y a la oposición. También había ocurrido con el retiro del 10 %.

Al día siguiente, el 26 de octubre, los medios comenzaron a publicar listados con los posibles candidatos a constituyentes, de acuerdo con los comités de búsqueda de los partidos políticos. Aunque sin duda las notas estaban hechas con antelación, los nombres propuestos correspondían a ex y actuales diputados(as), mi-

nistros(as), senadores(as), embajadores(as) o dirigentes(as) de partidos. Los mismos de siempre, los mismos a los que la gente había castigado la noche anterior.

Un poco después de las 21.30 horas, Andrés recibió una llamada por teléfono satelital. La comunicación no era óptima, pero se lograba escuchar sin dificultades. A menos de un kilómetro de distancia de Villa O'Higgins, en la región de Aysén, y desde un *lodge* amplio —que no pasaba inadvertido para los 620 habitantes del pueblo—, que combinaba a la perfección la madera y la piedra, el empresario observaba desde la terraza la belleza del monte Fitz Roy y el cielo estrellado. No hacía mucho frío, sin embargo, estaba abrigado con una parka de pluma delgada sin mangas y un sombrero que le daba un aspecto más de cowboy americano que de hombre del sur de Chile. Llevaba más de nueve meses en el lugar, pese a que el plan original se limitaba a dos semanas. El inicio de la pandemia lo sorprendió ahí, por lo que, les comentaba a sus amigos: “Cualquiera querría pasar encerrado por meses en el paraíso”. El campo, entre todas sus propiedades, era su favorito. Ahí sentía que se recargaba de energía y se desconectaba por completo. Aysén estaba viviendo una segunda ola de contagios muy agresiva, por lo que el empresario no podía abandonar la región. Podría haberse vuelto varios meses antes, cuando los contagios lograron bajar al final del primer brote, pero fue una decisión consciente permanecer en el lugar. Claro que ahora se arrepentía de no haber aprovechado la ventana: querría haber votado en el plebiscito.

—¿Cómo está el paraíso?—preguntó Andrés de inmediato, intuyendo que quería hablar del plebiscito.

—Maravilloso, ayer hice una caminata por un lugar protegido que se llama Río Mosco, te lo recomiendo para cuando te animes a venir. Pero estoy impactado por los resultados —dijo Andrónico, mientras le subía la temperatura a la estufa de piso que estaba ubicada en el medio de la terraza.

—Todo el mundo, esto fue una paliza —respondió su asesor, con quien mantenía un contacto frecuente.

—Estaba escuchando a la Rysselberghe y la verdad es que reconoció que fue una goleada; dijo también algo que ya empieza a configurarse: que esperan tener los nombres para la Constituyente a la brevedad. Parece que han entendido poco el mensaje, ¿no crees? —dijo Luksic.

–Seguro, pero ¿qué esperabas?, así ha sido siempre –respondió Andrés–. Los partidos hace rato que están perdidos, pero esta vez la gente les puede pasar una boleta gigante, mira lo que pasó para el estallido.

–Hay que preparar a un grupo transversal de personas inteligentes, de distintos ámbitos, que aporten diferentes visiones complementarias a la hora de elaborar la Constitución. Mira, acá yo he conocido gente de esfuerzo, valiosa, que vive aislada y que me encantaría que se pudiera meter en el proceso, pero este es un país centralizado –añadió.

–Yo creo que esto es histórico y las batallas me desafían.

–¿No estarás pensando en ir de candidato, Andrónico?

–¿A constituyente? *Nooo*.

José Antonio mandó un WhatsApp cerca de las 20.00 horas. Fue escueto, dio aviso al resto de su equipo que prefería ver el recuento desde su casa y en familia, lo que los sorprendió, considerando que unas horas antes habían acordado que se juntarían “bajo cualquier escenario”. El exdiputado estaba tranquilo, pese al resultado. Sabía que el Apruebo ganaría y, a diferencia del resto de la derecha, se había inclinado por la Constituyente. “Los partidos chilenos están en crisis, hay que hacer una reestructuración total”, solía decir en sus intervenciones por videoconferencia. “Claro que no es contradictorio votar por la Constituyente, ya que con la mitad de parlamentarios en ejercicio van a estar los mismos y nosotros no tendremos espacio”, replicaba a quienes lo criticaban por tomar la misma posición de la centroizquierda.

Luego de comer en la cocina con parte de su extensa familia, más pendiente de las imágenes que proyectaba Canal 13 en cuatro cuadros simultáneos, se sentó en el amplio y acogedor living a solas con María Pía. Había tomado la decisión de no ver ni escuchar más información del plebiscito, y menos los programas de debate político que a esa hora invadían todos los canales. Con una copa de vino en la mano, y poniendo sus pies en la mesa de centro, se comenzó a reír.

–¿Qué pasa? –preguntó ella, algo desconcertada.

–¿Sabes? –dijo aún sonriendo–. Yo pensaba que iba a ser 70% por el apruebo. No me sorprendió nada. Cuando escuché a Jacqueline Van Rysselberghe me convencí de que este escenario es una tremenda oportunidad para nosotros.

—¿Qué dijo?

—Se adjudicó el 22 % del voto Rechazo. Ella sabe que ese voto es nuestro. Desde mañana le voy a empezar a poner presión, si me muestran dispuesto a ir primarias con Chile Vamos, te aseguro que ni Evópoli ni RN van a estar dispuestos, y la gente de la UDI se va a venir con nosotros —dijo convencido.

—Suena bien —respondió ella.

A la misma hora, la plaza Italia ya estaba repleta de gente celebrando. Abundaban las banderas chilenas, la de los pueblos originarios y algunos carteles artesanales hechos a la rápida. El ambiente era de alegría y aunque la gente intentaba mantener la distancia física, los abrazos espontáneos y la cercanía de algunos hicieron recordar la noche del Año Nuevo de 2020, cuando miles de personas coparon el lugar instalando mesas, manteles y brindaron en medio de la calle.

Como todas las semanas, en ese acto de rebeldía que irritaba al intendente de Santiago, un grupo de jóvenes pintaba la estatua de homenaje al general Baquedano, que se dormía de color rojo y amanecía pintado de negro, luego de que una cuadrilla de trabajadores hiciera el trabajo durante las horas de toque de queda.

Carabineros había tomado la decisión de retirar a su personal de la zona, lo que contribuyó a que no se registraran enfrentamientos y todo se desarrollara como una verdadera fiesta ciudadana. Cerca de las 00.30 horas y cuando aún permanecían miles de personas rodeando la estatua del héroe militar, comenzaron a aparecer los primeros carros policiales, que mantenían una distancia prudente e intentaban que las personas empezaran a despejar la “zona cero” debido a la cercanía del toque de queda, atrasado ese día hasta las 01.00 horas. Pero fue imposible. Nadie se movió hasta pasada la 1.30 am, para luego empezar a abandonar el sector de manera gradual, sin que se produjeran las inevitables escaramuzas de siempre.

Cuando un grupo de unas cien personas pasaba por la Estación Tobalaba del Metro, alrededor de las dos de la madrugada, un soldado apostado en el lugar para controlar a los transeúntes, se acercó y preguntó si tenían salvoconducto. Una de las personas que caminaba más adelante le respondió que si no sabía el resultado del plebiscito. El militar se sorprendió, pero respondió afirmativamente. “La calle es nuestra”, agregó el hombre de unos treinta años que parecía no tener

miedo. “Pasen, solo por hoy”, dijo el cabo sonriendo, y le hizo una seña a sus compañeros para que los dejaran pasar.

Poco antes de las 01.45 horas, el presidente aún estaba en el escritorio de su casa revisando distintos portales informativos. Estaba cansado, pero al mismo tiempo tan excitado que no podía ir a acostarse. Un carabinero de civil pasó disimuladamente mirando por la ventana hacia interior y él le hizo un gesto de saludo, como para decir que todo estaba bien.

A pesar de ser tarde, tomó su celular y envió un WhatsApp a su primo: *¿Estás despierto?* De inmediato Andrés le respondió con humor: *Ahora sí.* Ante ello le escribió: *Te llamo.*

—Hola, qué bueno que estabas despierto —dijo el presidente—, no puedo dejar de pensar en los movimientos que debo hacer en las próximas horas.

—Mostrar tu liderazgo, Chile Vamos se puede desfondar pronto. En la UDI están muy enojados con Desbordes y Lavín. Kast va a intentar quebrarnos, Sebastián —respondió sacándose los lentes. Estaba acostado, su señora dormía y él intentaba ver una serie de Netflix, sin éxito. En su cabeza seguía dando vueltas el estrepitoso resultado obtenido.

—Sí, lo sé, Andrés. Estaba pensando que debería citar mañana en la tarde a los presidentes de los partidos, ¿cómo lo ves? —dijo el presidente paseándose por la sala de su escritorio.

—No me gusta, los ánimos están muy caldeados por ahora. ¿Qué tal un encuentro más amplio?, con gente que trabaje en el gobierno, algunos militantes y el resto por *zoom*. Necesitas verte con un grupo más amplio —respondió Chadwick.

—Me gusta. Pero hay muy poco tiempo, ¿me ayudas con la convocatoria? —agregó Piñera.

—Por supuesto, ¿con quién hablo para la producción? Debe ser algo simple. No sé, un estadio de colonia.

—Con la Magda, no me imagino un formato con mucha gente, después nos van a criticar por las medidas covid —dijo el presidente.

—Tipo TED, tú en el medio de un círculo y girando hacia todos lados.

—Okey, me convencí. Voy a instar directamente a ir unidos en todos los procesos que vienen.

—Y no olvides reforzar tu decálogo de la Constitución que viene, podrías mandarlo antes para que la gente lo haya leído y te puedan hacer preguntas y comentarios. Es clave que de aquí en adelante seas el líder de los contenidos que tienen que estar en la agenda constitucional y que pongas los diques a tiempo para evitar el descuelgue, que probablemente vendrá igual.

—¿Has hablado con tu tocayo Andrés? —preguntó Piñera refiriéndose al ministro Allamand.

—Sí, hace un rato. Estaba mal, también molesto con Desbordes. Me dijo que se la había jugado con todo y se sentía muy defraudado de los que contribuyeron en la derecha a instalar el Apruebo —respondió Chadwick.

—Estuvo buena la jugada de traerlo al gabinete. Tenías razón, creo que era mejor que bajara el perfil tan marcado. No sé si va a aguantar tanto de ministro, sospecho que puede tentarse como presidenciable de esa sensibilidad, disputándole el liderazgo a Kast —añadió el mandatario.

—No sé, yo creo que esta es una derrota personal fuerte para él, es uno de los que perdió en esta vuelta, quedó debilitado.

—Sí, tienes razón. Buena la conversación, hablemos bien temprano para coordinar el encuentro de la tarde —dijo Piñera.

—Pero no tan temprano —le respondió riendo Chadwick—. Tú duermes tres horas, yo necesito dormir más. Le dejo pasado un WhatsApp a la Magda con lo que necesitamos y hablemos como a las 9:30. Anda a descansar, lo necesitas.

El lunes 26, temprano por la mañana, Bernardo prendió su computador para conectarse por Skype. Al otro lado, en Santiago, tres personas esperaban con lápiz y papel para tomar notas. Los había citado el domingo a las 20.40 horas, aunque sin ningún asunto. Suponían que les asignaría tareas para la semana, teniendo claro que dentro de quince días lo tendrían presencialmente.

—De seguro veremos la proyección del presupuesto, algo tengo avanzado —dijo uno de ellos tomando un sorbo de café. Afuera, el ancho ventanal que daba a Presidente Riesco dejaba ver un escaso movimiento de personas y autos.

El economista, que solía transitar entre Estados Unidos y Chile, estaba sentado en el escritorio de su céntrico departamento en Nueva

York. Unos años antes había asumido la responsabilidad de evitar la quiebra de una pequeña línea área, pero sin éxito. El *low cost* todavía no tenía el auge de ahora. No existían más rastros de su paso por el país en los últimos años, tampoco opiniones políticas e incluso tenía solo seis seguidores en Twitter. Sin embargo, su paso por el Banco Mundial, donde trabajó en un proyecto de micro finanzas para países de extrema pobreza, le había despertado, según él, la inquietud por lo social.

Bernardo Javalquinto prendió el micrófono, y luego de saludar cordialmente, preguntó por la opinión que tenían del resultado del plebiscito realizado el día anterior. No era común que el ejecutivo se apartara de los temas propios del negocio, por lo que sorprendió a los profesionales.

–Bueno, bastante participativo, votó más gente de lo que yo esperaba –dijo tímidamente uno de ellos.

–Sí, lo sé –respondió el gerente general de la línea LOW–, pero más allá de eso, ¿qué creen que viene para el país ahora?

–Yo creo, Bernardo, que viene un período muy difícil, con el tema de la Constitución y las presidenciales que hasta ahora está muy “líquido”, como dicen algunos analistas –agregó más resuelto su hombre de confianza en los negocios.

–No sé, yo veo harta incertidumbre, las reglas del juego pueden estar cambiando permanentemente, eso es malo para todos –concluyó Antonio, esperando responder a la inquietud de su jefe.

El economista, formado en Estados Unidos, permaneció unos segundos en silencio, ante la inquietud de sus contrapartes. Tomó un poco de agua y prendió nuevamente el micrófono. Sabía que los sorprendería, pero quería ver la reacción de ellos ante su anuncio.

–Me he decidido anoche... voy a ser candidato a la presidencia como independiente –dijo y agregó a continuación–: Quiero opiniones sinceras.

Pese a la sorpresa, Carlos señaló que no le extrañaba su interés por competir, porque la realidad del país en materia de liderazgo dejaba mucho que desear.

Luego de más o menos una hora de conversación, terminó el encuentro, sin haber revisado ni un aspecto del negocio. Al otro día, mediante un comunicado de prensa, Javalquinto oficializaba sus intenciones. Desde ese momento, las especulaciones y búsqueda de

información acerca de este verdadero desconocido, comenzaron en los medios de comunicación.

Los tres ejecutivos eran jóvenes y se fueron caminando hacia una sala de estar habilitada con mucha distancia entre los sillones y que tenía una máquina de café, que solo podía ser usada una vez que las personas desinfectaban los botones de selección con amonio cuaternario.

—¿Esto fue una broma de inocentes? —preguntó entre risas Felipe, el más joven de los tres.

—Lo peor es que creo que no —respondió Germán—, a mí una vez me comentó esta idea, fue a la pasada el año anterior, poco después de que empezó el estallido, jamás pensé que fuera algo en serio. Yo no quise decir nada y le seguí un poco la corriente.

—Perdona, tú que lo conoces más, ¿qué mierda es Bernardo, de centro, de derecha o de izquierda? —preguntó Nicolás, mientras tomaba su vaso de café *latte*.

—No tengo idea —respondió Germán.

Ese día, este desconocido personaje se integraba a la larga lista de “presidenciables”, en que ya estaban José Antonio Kast, Heraldo Muñoz, Joaquín Lavín, Evelyn Matthei, Manuel José Ossandón, Daniel Jadue, Beatriz Sánchez, Marco Enríquez-Ominami, más quienes lo estaban meditando, incluido el conocido empresario. Solo quedaba un año para la elección de noviembre de 2021.